



OBISPO DE CARTAGENA

## **ORDENACIÓN SACERDOTAL**

**Andrés Caballero Martínez**

Basílica de la Santa y Vera Cruz  
9 de julio de 2023. Caravaca de la Cruz

Queridos vicarios;  
Rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; rector Seminario Redemptoris Mater y formadores;  
Queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas mayores y los del Seminario Menor de San José;  
Párroco de El Salvador de Caravaca, parroquia del ordenando;  
Querido Andrés, un saludo para para toda tu familia. Enhorabuena a todos los caravaqueños.

Queridos hermanos y hermanas.

Agradezco a la Cofradía de la Santísima y Vera Cruz la generosidad de la respuesta al deseo de este candidato al Orden Sacerdotal para que pueda recibir en esta basílica este sacramento, precisamente en este año de preparación para celebrar el Año Jubilar de la Vera Cruz de Caravaca 2024.

Querido diácono Andrés, para ti es un día muy especial, porque desde niño escuchaste la voz de Dios y has ido madurando espectacularmente en el seguimiento de Cristo. Los que te han ido haciendo el seguimiento en tu formación te han presentado con mucha alegría por los dones que te ha regalado el Señor y cómo has ido multiplicando en tu persona la gracia recibida hasta llegar a este momento de madurez en el ofrecimiento de tu vida al servicio del Pueblo de Dios. Ya ves cómo el Señor no descansa en su entrega, cercanía y en la búsqueda de cada uno de nosotros, porque ha sido el mismo Jesús el que ha apostado por ti y te ha hecho capaz. Felicidades, hermano.

Ya conoces que la ordenación sacerdotal no es el fin de tu vida, ni a partir de ahora ya puedes irte a descansar, porque ahora, después del tiempo de formación, es cuando comienza otra etapa más interesante, la de la misión, la entrega generosa día a día; es la etapa donde experimentarás la alegría de poder ofrecer lo que rebosa tu corazón, poder ofrecer a Cristo y este crucificado, como decía san Pablo. Tú te sientes muy unido a Nuestro Señor, a Aquel que te envía y que ha tomado posesión de ti, hasta tal punto que ya no eres tú, sino Cristo el que vive en ti (cf. Gal 2,20). Con este espíritu y con el amor de Cristo, que te empuja a salvar, perdonar, servir, cuidar y santificar a los hermanos sales hoy para que se manifieste la gloria de Dios en el mundo.

La expresión del apóstol en la carta a los corintios, que dice que «nos apremia el amor de Cristo» no indica solo el amor que Pablo tiene a Cristo, sino sobre todo «el amor que Cristo tiene a los hombres», como dice a continuación: «Al considerar que uno murió por todos». Es esta consideración, esta contemplación del misterio de la **Cruz**, lo que apremia a Pablo, y no como una exigencia externa, sino como un **impulso** que le impele desde dentro. A un caravaqueño no hay que explicarle en demasía el significado y la importancia de la Cruz de Cristo, cuando sabe que este Año Jubilar próximo está marcado con este lema: *Camino a la Cruz, camino de amor*. Conoces perfectamente que el amor de Cristo está manifestado en la Cruz, porque sabes que Cristo ha dado la vida en la Cruz para redimirnos, para rescatarnos del mal (cf. Gal. 1,4; 2,20). Conociendo esto, hermano Andrés, me explico que tengas la urgente e irresistible necesidad de querer que todos los que te rodeen conozcan mejor el amor de Cristo, a Cristo cara a cara, su misericordia y su perdón.

Andrés, esto es la caridad pastoral, dar a conocer, como hizo san Pablo, que Cristo «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2,4). Será estupendo pensar que tú, esta tarde vas a salir de esta basílica con las intenciones y deseos de estar dispuesto siempre a gastarte y desgastarte totalmente por todos los que se te encomienden (cf. 2 Cor. 12,15); que obedecerás con alegría para ponerte al servicio de los hermanos, con verdadera entrega apostólica y que tu mayor alegría será ofrecer tus gozos y fatigas, tus cualidades y talentos al servicio de la evangelización, «a tiempo y a destiempo» (2 Tim.4,2), con un corazón invadido por el amor de Cristo a los hombres. Es Cristo mismo, el que viviendo en ti (Gal. 2,20) ama a todos con su mismo amor.

El testimonio de vida apostólica de san Pablo nos inspira esta tarde, por eso podemos insistir en su ejemplo y en su testimonio evangelizador. Pablo no ha sido un funcionario, su acción evangelizadora ha brotado del inmenso amor que tenía a aquellos a quienes evangelizaba, la caridad que desbordaba por su amor a Cristo. Cuando escribió a los tesalonicenses les dijo: «Amándoos a vosotros, queríamos daros no solo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestras propias vidas, porque habíais llegado a sernos muy queridos» (1 Tes. 1,8); y explica a continuación cómo ese amor, lejos de reducirse a un simple sentimiento, se expresó de hecho en **trabajos y fatigas, trabajando día y noche**, evitando ser gravoso a nadie, exhortando a cada uno en particular... hasta dar la vida. Andrés, este es el estilo sacerdotal que pide el Señor también a ti, pero ya ves como fue el ejemplo de Pablo, mirando siempre a la Cruz de Cristo e imitándole en el amor entregado. Su testimonio es una señal de que es posible vivir con este coraje evangelizador, con esta fuerza de fe.

La señal que le dio Cristo la había entendido a la primera, vivir en la santidad y en la caridad de su Iglesia. Andrés, con este estilo, imitando a Cristo, siendo sencillo le puedes ofrecer el alimento a los peregrinos, un apoyo a los titubeantes y el camino a los descarriados. Tú, hermano, animado por la conciencia de que Cristo es el único salvador del hombre y conociendo que eres ministro de la redención, debes destacarte por vivir en el mundo de hoy con firme fe y sostenido en la verdad y en la voluntad de Dios. Recuerda siempre la enorme responsabilidad que te ha dado el Señor y que el poder del mal no triunfará nunca, porque ya fue derrotado para siempre, que «esta sea la esencia de tu esperanza»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes y con los seminaristas del seminario de San José*, Yonkers, NY (19 abril 2008).

Con sencillez, con dulzura de carácter, trabaja incansablemente en la parroquia en clave evangelizadora, etc.<sup>2</sup>, en la catequesis, en comunión con el proyecto pastoral de la Diócesis; siempre con la gente, con ganas de servir, de entregarte, de escucharte; acompaña, ayuda, ofrece oportunidades de participación... estas cosas son las que se esperan de un sacerdote eficaz. Evita instalarte en las rutinas e inercias que nos sobrevienen. A nivel personal y pastoral trata de superar la acedia y el inmovilismo, así como la mundanidad espiritual; que Dios te seguirá ayudando. Recuerda a qué le llevó el Señor a san Agustín, después de su experiencia de vuelta a Dios, **a darse totalmente a los hermanos**. Él creía que la mejor vía era estar retirado de todo para acercarse más a Dios y esto es lo que le pide Dios, según cuenta en la *Confesiones*: «Corregir a los indisciplinados, confortar a los pusilánimes, sostener a los débiles, refutar a los opositores... estimular a los negligentes, frenar a los pendencieros, ayudar a los necesitados, liberar a los oprimidos, mostrar aprobación a los buenos, tolerar a los malos y amar a todos» (cfr Sermón 340, 3). «Continuamente predicar, discutir, reprender, edificar, estar a disposición de todos –es una ingente carga, un gran peso, una enorme fatiga» (Sermón 339, 4).

Que la Santísima Virgen María te ayude a aceptar cada día la Cruz de amor de tu ministerio y seas feliz, sirviendo a los hermanos.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena

---

<sup>2</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 25-33.